RESEÑAS

Alejandro Toussaint Rondero *et al.*, *Los personajes del virreinato*, 2018, México, Editorial Paralelo 21-Secretaría de Cultura, 614 pp.

RECEPCIÓN: 14 de febrero de 2019.

APROBACIÓN: 3 de marzo de 2019.

DOI: 10.5347/01856383.0132.000298616

En su *Viaje por la Historia de México* (2010), Luis González y González escribió: “para conocer la Historia de México no hay mejor modo que las imágenes”. Eso es precisamente lo que se echa de menos en este libro sobre personajes del virreinato. Las imágenes ayudarían a que las biografías recrearan la figura de individuos tan lejanos como desconocidos. Sin embargo, los textos constituyen imágenes que el lector inevitablemente reconstruye de un pasado vivo y abierto. Continuando el esfuerzo que ya se había realizado con *El mexicano del año* (2016, y que abarca de 1810 a 2015), Paralelo 21, que también edita la revista *Mexicanísimo*, decidió no caer en el pecado de omisión y dedicó el segundo tomo de su colección a *Los personajes del virreinato* (2018), pues tres siglos de dominio español no se pueden omitir del paisaje de la historia de México. Es muy loable hacer algo por el periodo virreinal (editar, convocar a más de 10 autores a escribir y cuidar cada biografía) y tiene en este caso mucho mérito.

Después de un breve prólogo del compilador, el libro presenta un personaje por año, de 1517 a 1809. Aun cuando un personaje y el año en el que aparece retratado no tienen un hecho histórico concreto que lo respalde o justifique, cada microbiografía corresponde a un año de acontecimientos, gozos, desgracias o fortunas de la rica vida del individuo y de la historia colonial de México.

Entre los personajes del virreinato elegidos como hombres y mujeres del año hay de todo: hombres nobles, buenos, pendencieros y crueles; grandes exploradores, aventureros, expedicionarios, marineros y soldados; religiosos quisquillosos, devotos, santos, eruditos, sabios, humildes y pacientes; gobernantes osados, burócratas, ambiciosos, astutos, ricos, poderosos y rebeldes;

personajes cultos, sensibles, curiosos y paradójicos. También se recuperan personajes olvidados, como don Lorenzo Suárez de Mendoza, virrey de la Nueva España con fama de honesto.

Gracias a este libro uno se entera, por ejemplo, de que Cuitláhuac murió de viruela o de que Bernardo de Balbuena, autor de la *Grandeza Mexicana* (1604), fue el primer obispo de Puerto Rico o de que Francisco Gómez de Mendiola fue el primer obispo de Guadalajara sin ser sacerdote.

Estos breves condensados biográficos le permiten a uno pensar en ejercicios didácticos diversos como, por ejemplo, contar cuántos nacieron en España y cuántos nacieron en la Nueva España; o de los 17 personajes femeninos consignados, ¿cuál se lleva la palma y por qué? Si es doña Josefa Arozqueta de Fagoaga, madre de 10 hijos que al enviudar joven toma el control del negocio minero de una de las familia más ricas del siglo XVIII, o bien es Sor Juana Inés de la Cruz.

En este “quién es quién” están implícitas las fases de la vida del México Virreinal: la ocupación militar española, la evangelización, la expansión de la Nueva España, la sociedad novohispana, la cultura Barroca, el siglo de las luces y los antecedentes de la Independencia.

Se trata de un recorrido por nuestro pasado colonial a través de aquellos personajes que fueron representativos de una época o tuvieron especial relevancia en algún momento de nuestra historia, sin importar sus cualidades históricas, morales, religiosas o espirituales.

Con descripciones de apenas un par de hojas se presentan personajes de muy distinta estirpe. Casi todos nacen en estas tierras o vienen de España; los que vienen de España o terminan sus días en estas tierras o murieron de regreso en su terruño; los que nacen acá y murieron acá. Contadas excepciones como la de fray Antonio de Monroy, que nació en Santiago de Querétaro pero aportó su talento y murió como arzobispo en Santiago de Compostela.

El lector puede percibir la dialéctica de la historia entre la formación de México y las acciones particulares de personas que hicieron posible que la vida se desarrollara de una manera distinta y única. La imaginación recrea momentos estelares de un México virreinal vivo e inmenso. Al ir leyendo los textos del personaje del año (292 personajes en total) se va hilvanando una narración del paisaje y la dinámica que forjó nuestra patria, mestiza, plural, diversa y generosa. La imaginación del lector puede hacer un hilo conceptual o muchos hilos historiográficos de una madeja de acontecimientos, guerras, pestes, inundaciones, descubrimientos, establecimiento de presidios y

amores. La dialéctica de esta etapa de nuestra historia oscila entre extremos a veces quietos, a veces vertiginosos. La balanza se inclina unas veces hacia los vencedores, y otras, las menos, hacia los vencidos; hacia el carisma o la institución, hacia el anonimato o el protagonismo de alguien injustamente fecundo, hacia el llanto o la gloria.

El *vademecum* virreinal no aspira a ser una publicación que le rinda honores académicos o nobiliarios a nadie. Es una forma sencilla y honesta de acercar la historia a todos; pero creo que podría ser muy útil, para una obra de consulta y divulgación como esta, hacer un índice de las fuentes citadas o de obras y monumentos que dejaron estos personajes para que el lector interesado se acerque a las fuentes originales y no se pierda la oportunidad de conocer la historia viva que todavía subsiste en nuestros días. Los personajes del virreinato lograrán seducir al gran público al que va dirigida esta publicación.

“Con estas limitaciones —como diría Ángel María Garibay—, tenemos una preciosa obra que ayuda a la verdadera integración de la unidad, no uniformidad, de la patria.”

FERNANDO CALOCA AYALA
Hermeneuta